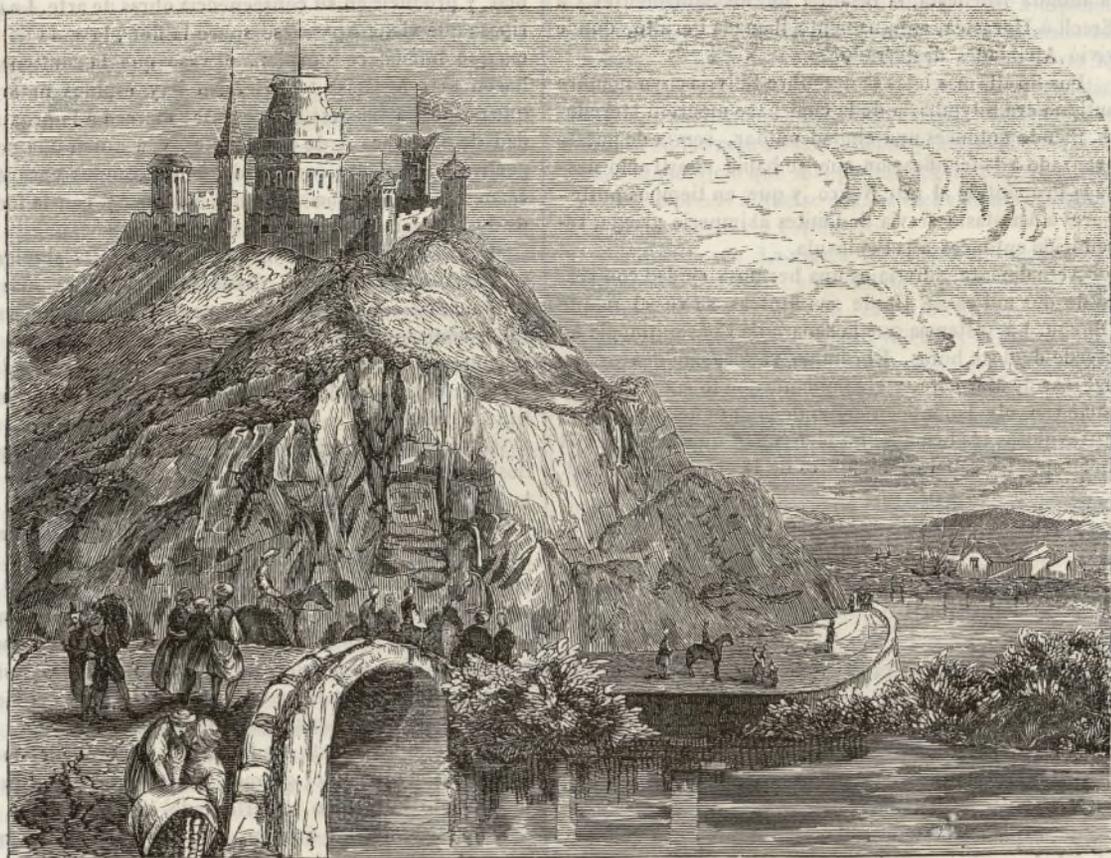


## VIAJES.



CASTILLO DE SILIVRIA A ORILLAS DEL MAR DE MÁRMARA.



**D**ESDE Esmirna hasta Constantinopla todo el camino está sembrado de grandes recuerdos. Antes de salir del Archipiélago se costea á Lesbos, la patria de Safo y á la fértil Tenedos que sirvió de asilo á los héroes de Homero. A la derecha se descubren las llanuras de Troya, en donde los pastores árabes enseñan á los viajeros los sepuleros de Patroclo y de Hector. La entrada de los estrechos de los Dardanelos, escasamente defendida por castillejos de murallas cubiertas de cal, asentados sobre una cordillera de colinas de poca elevacion, recuerda la muerte de la hermosa Elena, robada por las olas en el hellocino de oro que le habia enviado Júpiter. Muy pronto la

atencion se divide entre Sestos, donde se elevaba la torre de Hero y Abydos fundada por Gigeo, y mas célebre aun por al trágico fin de Leandro que por el puente de barcas que en ella puso Jerjes para atravesar el Helesponto: mas lejos á la izquierda se percibe á Gallipolis la antigua Callipolis. Al salir del canal, en la Propóntide ó sea mar de Mármara, despues de haber doblado el cabo Karaboa sobre la costa de Asia, se pasa por delante de la desembocadura del Granico, cuyas aguas se vieron un dia enrojecidas con las victorias de Alejandro.

Allí aparece tambien la isla de Cycico, que recuerda un episodio interesante de la famosa expedicion de los argonautas. Está cubierta en parte por el Archipiélago de las islas de Mármara, de las cuales la principal llamada sucesivamente Proconesa y Elafonesa, debe su último nombre, que ha llegado á ser con el tiempo el de la

17

misma mar, á los hermosísimos mármoles blancos (*mar-mor*) que los antiguos sacaban de sus montañas.

Siguiendo la orilla por el lado derecho, se dá vista al golfo de Nicea y á las islas de los Príncipes; por el lado izquierdo, enfrente al Proconeso se descubre á Rodosto, la antigua Rhedesta, la Bisantia de los Samanienses y á Erecli ó Heracléa, antiguamente llamada Perinto, donde vivió Alcibiades desterrado.

Por fin allá mas lejos se descubre Silivria cuyo nombre antiguo era Silymbaria de la cual hace mencion Herodoto. Siendo entonces una ciudad militar, servia de puesto avanzado á la fortificacion que se habia construido desde la Propóntide al mar Negro, y que en tiempos posteriores á Anastasio servia de límites al imperio griego, reducido entonces á la Península.

Actualmente Silivria es una hermosa ciudad con cerca de dos mil casas. Desde sus azoteas se vé el monte Olimpo. La distancia que la separa de Constantinopla no escede de doce horas. El camino vá serpeando á orillas del mar de Mármara, y el caminante que lo sigue con impaciencia, olvidándose entonces de la antigüedad y de sus maravillosas tradiciones, no piensa mas que buscar en el horizonte los esbeltos minaretes de la oriental Stambul.

## BELLAS ARTES.

### PENSAMIENTOS DE GOETHE.

Se habla de la naturaleza y de su imitación, y se añade despues que debe existir una naturaleza hermosa: es preciso pues, sin duda alguna escojer lo mas hermoso que exista; pero ¿qué signo nos lo podrá dar á conocer? ¿qué regla debe presidir á esta eleccion? ¿dónde está esa regla? no existe por cierto en la naturaleza.

Y, suponiendo que exista un objeto, por ejemplo, el árbol mas hermoso de un bosque reconocido como el tipo mas perfecto de su especie; para metamorfosear este árbol en su imágen, doy vueltas á su rededor, trato de escojer el lado por donde parece mas hermoso, me coloco á la distancia conveniente para verle completamente en su conjunto, espero un día favorable; y despues de todo esto, ¿creéis que mucho de lo que pertenece al árbol real puede trasladarse al papel?

Al vulgo le es lícito creerlo; pero el artista que debe poseer el secreto de su arte, no debería incurrir en semejante error.

Precisamente lo que mas agrada á la multitud como natural en una obra del arte, no es la naturaleza exterior, sino el hombre, la naturaleza interior.

El mundo no nos interesa sino por su relacion con el hombre. No nos complace en el arte si no lo que es la expresion de esta relacion.

Haber tratado, sin éxito, de satisfacer las mas altas exigencias del arte, es mas apreciable que haber llenado perfectamente las condiciones inferiores.

Estamos muy convencidos de la necesidad de los estudios de la naturaleza para el escultor y el pintor; solamente confesamos que nos hemos sorprendido frecuen-

temente al ver el abuso que se hace de tan laudable ejercicio.

Existen en la naturaleza objetos que, considerados aisladamente, presentan el carácter de la hermosura; sin embargo el talento consiste en descubrir las armonías, y producir en su consecuencia obras de arte. La mariposa que viene á pasearse sobre la flor, la gota de rocío que humedece su cáliz, el vaso que la contiene, la hacen mas hermosa todavia. No hay espinos ni árbol que no pueda hacerse interesante, merced á la proximidad de una roca ó de una fuente, y á quien una perspectiva hábilmente combinada no dé grandes encantos. Lo mismo sucede con la figura humana y con la forma de los animales de todas clases.

El jóven artista encontrará mas ventajas siguiendo esta marcha; aprenderá desde luego á reflexionar, á combinar, á conocer las relaciones entre los objetos que se armonizan reunidos. Si compone con talento siguiendo este camino, no le faltará la invencion, es decir el arte de sacar de una simple particularidad una multitud de ideas.

Si yo pregunto á jóvenes pintores alemanes, aun aquellos que han vivido largo tiempo en Italia, porque se nota tanta dureza y sequedad en los tonos que dan á sus paisajes, porque sobre todo parecen huir de toda armonía, responden con mucho aplomo: así vemos á la naturaleza.

El hombre dotado originariamente por la ciencia de las mas felices disposiciones, necesita ser formado por la educacion. Sus facultades no pueden desarrollarse si no por los cuidados que le prodigan sus padres, por el ejemplo ó por una esperiencia laboriosamente adquirida; del mismo modo el artista no ha nacido formado del todo, sino únicamente con el germen del talento. La naturaleza puede muy bien haberle dado el mejor golpe de vista para escojer las formas, las proporciones, los movimientos; pero puede faltarle sin duda alguna el talento natural para la alta composicion, reunion y distribucion de la luz y sombras, y eleccion de los colores.

Sino se siente dispuesto á aprender de los grandes maestros de los siglos pasados ó de los contemporáneos lo que le falta para ser un verdadero artista, halagado por la falsa idea de su originalidad, permanecerá inferior á sí mismo, porque no solo nos pertenece y se confunde con nosotros lo que es innato, sino tambien lo que hemos podido adquirir.

## BIOGRAFIA ESPAÑOLA.

### DON MARIANO LA-GASCA.

El vivo deseo que nos anima de contribuir á realzar el lustre de nuestra patria, y el deber de rendir un tributo de admiracion á uno de los sábios que honran el presente siglo, muévenos á insertar en las columnas del *Sema-*

nario la biografía del justamente célebre D. Mariano La-Gasca y Segura; cuyo respetable nombre sería en verdad harto chocante que en aquellas no apareciese, cuando figura, con no poca gloria de la nación que le dió el ser en las de varias de las más interesantes publicaciones europeas.

En la villa de Encinacova, pequeña población de la provincia de Teruel, nació en 1776 D. Mariano La-Gasca. Fueron sus padres D. Ramon y Doña Manuela Segura, propietarios y de buenas familias ambos. Queriendo estos, según parece, que su hijo siguiese la carrera eclesiástica, le enviaron á la ciudad de Tarragona, en donde y bajo la protección del ilustrado canónigo de aquella iglesia Metropolitana D. Antonio Verdejo estudió latinidad, filosofía y un curso de teología. La decidida afición que manifestó La-Gasca á la botánica, fomentada por las conversaciones que tuvo con algunas personas ilustradas, y muy particularmente con D. Antonio de Martí, quien le abrió el camino que habia de seguir con tanta constancia, fué acaso la principal causa de abandonar la carrera eclesiástica, á la que no tenia inclinación, y consagrarse enteramente á la ciencia de los vegetales; ciencia vastísima que hizo las delicias de su vida entera.

Pasó en 1795 á Zaragoza, en cuya Universidad cursó el primer año de medicina, siguiendo los restantes que dicha facultad requiere, en la Universidad de Valencia y en el colegio de San Carlos de Madrid. Los estrechos límites de un artículo no permiten ciertamente que hablemos de la primera época de la vida de la La-Gasca con la extensión que debiéramos, concretándonos á decir, que mientras sus discípulos se entregaban al ocio y á las diversiones en las temporadas de vacación, nuestro joven botánico aprovechaba aquel tiempo, tan precioso para él, y salía al campo á cojer plantas, para poderlas examinar en diferentes fases de vegetación. Después de haber recorrido gran parte del reino de Valencia, llegando á sitios que nadie habia reconocido, se dirigió por Andalucía y la Mancha á Madrid, adonde llegó con un rico herbario de cuatro mil especies, recogidas todas por su mano: pues cada viaje que hacia La-Gasca era una continua herborización.

En el primer año del siglo que vá transcurriendo comenzó á brillar aquella luminosa antorcha, que tanta luz habia de comunicar á los amantes de las ciencias naturales. No bien hubo llegado á Madrid, dióse á conocer La-Gasca en la cátedra del famoso jardín Botánico, que para utilidad y recreo de los habitantes de la capital fundara el gran Carlos III. Allí, en aquel emporio de la ciencia, con asombro de todos los concurrentes y aun del mismo profesor Gomez-Ortega, manifestó La-Gasca los conocimientos que sus no interrumpidas tareas le habian suministrado. Hízose entonces amigo de Rojas Clemente, en cuya compañía herborizó varias veces en las cercanías de Madrid, y á quien comunicó su afición á las plantas gramíneas y criptógamas, sobre las cuales nada se habia explicado en la clase.

Dispensaron su protección á La-Gasca varios sujetos de nota por su saber ó posición, entre las cuales merecen ser nombrados el catedrático de clinica D. José Se-

vero Lopez, y el gran botánico D. Antonio José Cavanilles, quien obtuvo del Gobierno para su amigo y protegido una plaza en el mencionado jardín con título de alumno y la dotación de 300 ducados, sueldo que en 1802 se duplicó en atención á los progresos que el agraciado hacia. Tratóse en 1803 de continuar la Flora española empezada por Bernades, y al efecto fué comisionado La-Gasca, á propuesta de Cavanilles, para recorrer las provincias setentrionales de nuestra Península, señalándose muy particularmente en este viaje, por haber descubierto en las montañas de Leon y Asturias el líquen islándico: servicio que solo podrán apreciar los que sepan el excesivo precio á que se pagaba dicha planta, importada hasta entonces del extranjero.

Fuó nombrado La-Gasca en 1806 vice-profesor del Real jardín Botánico, y ascendido á profesor de botánica médica con nueve mil reales de sueldo en 1807. El profundo estudio que de los vegetales habia hecho en el gran libro de la naturaleza, reconociendo la mayor parte de nuestra Península, dió á La-Gasca un tacto fino y un singular conocimiento, que no pueden suministrar los jardines ni los herbarios, cuya inmensa utilidad estamos muy lejos de negar. Empezó nuestro joven botánico á difundir por medio de la imprenta la afición al estudio de la botánica, insertando en los *Anales de ciencias naturales* y en las *variedades de ciencias, literatura y artes*, varias memorias interesantísimas ya sobre las especies nuevas cultivadas en el citado jardín, ya sobre algunas plantas recogidas en Sierra-Nevada, ya sobre los vegetales hallados por Broussonet en su viaje al norte del Africa; ya finalmente, sobre otras muchas plantas, que nos es imposible enumerar, contentándonos, en obsequio de la brevedad, con citar entre sus muchos trabajos la introducción á la criptogamia española, en cuya redacción tuvieron parte Clemente y el señor D. Donato García. El nombre de La-Gasca fué desde entonces conocido en todo el mundo civilizado.

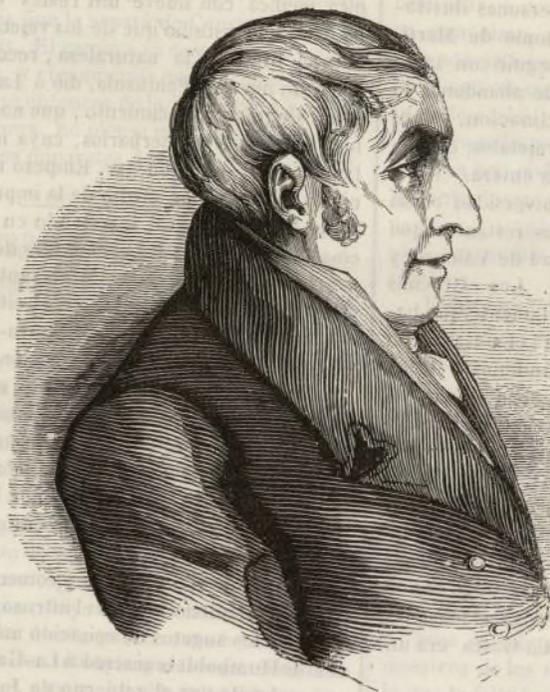
Llegado el año de 1808, y comenzada la gloriosa lucha de la independencia, trató el intruso Monarca de unir á su partido los sujetos de conocido mérito, y la recomendación de Humboldt le acarrió á La-Gasca el disgusto de verse nombrado por el gobierno de José director del jardín botánico, y dotado con un sueldo de 12,000 pesetas. Con indignación oyó semejante nombramiento, y como un hombre de su temple no podía anteponer al honor y al deber los viles intereses, se ocultó al pronto, y logró á poco fugarse, presentándose á las autoridades legítimas. Agraciado por estas con una plaza de médico de número del tercer ejército que se hallaba en el Mediodía de la Península, hizo eminentes servicios, cuando la fiebre amarilla esparcía el espanto y la consternación por aquellas hermosas provincias, y publicó varios opúsculos sobre la horrible enfermedad que las desolaba. Aprovechando los cortos ratos que sus ocupaciones dejaban á La-Gasca libre, los empleaba en el examen de los vegetales, sin perder nunca de vista sus dos grandes proyectos, la *Flora* y la *Ceres españolas*.

Terminada felizmente la guerra de seis años, aquella guerra en que nuestros padres mostraron ser dignos

descendientes de los vencedores de Lepanto y de Otumba; se hallaron todos los establecimientos públicos en el mayor abandono. Cupo semejante suerte, como era de presumir, al Real jardín Botánico de Madrid, cuya direccion fué conferida á La-Gasca interinamente por la Regencia, y en propiedad por el Rey con la dotacion de 24,000 rs. Desempeñaba La-Gasca los empleos de catedrático y director con admirable exactitud, y al mismo tiempo seguía trabajando en la *Flora* y la *Ceres españolas*, sin que tantas y tan importantes tareas le impidiesen seguir en relaciones científicas con muchos corresponsales. Y á pesar de estar entregado á tan

improbos afanes, cuantos asistieron á su cátedra ó le vieron en el jardín, que solo él podia restituir á su antiguo estado, confiesan que por su esmero, su laboriosidad y su constancia parecia que á una sola cosa estaba dedicado.

No es propio de este lugar el presentar una relacion de los apreciables trabajos que La-Gasca hizo al público, y á los cuales debió la particular distincion con que le miraron los sábios de todos los paises. Colocado en la cumbre de la ciencia, y rodeado de inmarcesible aureola se hallaba La-Gasca, cuando honrado con la confianza de sus paisanos, tuvo que tomar parte en las



(Retrato de D. Mariano La-Gasca.)

cuestiones políticas, como representante de aquellos en las legislaturas de 1822 y 23, dando entonces como en todos los periodos de su vida pruebas inequívocas de probidad y desinterés. Pasó con el gobierno á Sevilla, en donde, al marchar á Cádiz, dejó su equipaje, del que hacian parte preciosos manuscritos, los mas de la *Flora española*, fruto de 30 años de observaciones y desvelos y próxima á la sazón á darse á la prensa, hallándose tambien allí su herbario y su biblioteca. Todo pereció en 13 de junio de 1823, en cuyo dia fué arrojado á las llamas ó al rio, cuanto pertenecía á los diputados.

Emigrado en Lóndres, emprendió La-Gasca de nuevo su estudio favorito, afligido siempre con el recuerdo tristísimo de la pérdida de sus manuscritos,

pérdida irreparable que su grande alma solamente podia soportar con resignacion admirable. Las muestras de singular aprecio que le dispensaron Lambert, Anderson, Brocon, Smith, Lindley, Bertan, Hooker, Ooon, Webb y otros muchos, hicieron mas llevadera á La-Gasca la penosa emigracion. Todo el tiempo que esta duró, se ocupó en el exámen de las plantas, habiendo tenido á su disposicion los mejores herbarios y jardines, mereciendo especial mencion entre los primeros el del inmortal Linneo, y entre los segundos el inmenso de Chelsa. No admitió La-Gasca una cátedra de botánica en los Estados-Unidos, ni quiso tomar parte en la redaccion del *Botanical register*, por no tener suficiente conocimiento del idioma inglés. Reconoció los

alrededores de Londres, y dió á luz un tomo con el título de *Hortus siccus Londinensis*, á cuya publicacion siguió la de otros utilísimos trabajos.

Vióse precisado La-Gasca á trasladarse á la isla de Jersey, en la que logró restablecer su quebrantada salud, y allí como en todas partes, se consagró á su estudio predilecto, debiendo aquellos isleños á sus prudentes consejos el que los granos de la citada isla sean importados en Inglaterra.

Los cambios políticos ocurridos en España á la muerte del último Rey, abrieron á La-Gasca las puertas de su patria, de la que había estado ausente por espacio de once años. Llegó á Barcelona á fines de 1834 marchando en seguida á la corte, en donde en vez de consuelos y satisfacciones, solo halló disgustos y persecuciones, que sin una justa indignacion no es posible recordar. A pesar de tamañas injusticias y del fatal estado de su salud todavía fué útil á su patria, debiéndose á sus instancias la creacion de la junta de profesores encargada del Museo de Ciencias naturales. El gobierno dió á La-Gasca la presidencia de dicha junta y le condecoró con la cruz de comendador de la orden de Isabel la Católica.

Tomando incremento la enfermedad de La-Gasca pasó á Barcelona, en cuya ciudad era muy apreciado. Hospedóle en su palacio el respetable prelado de aquella diócesis, consiguiendo á fuerza de cuidados prolongar algunos meses tan preciosa existencia. Permítasenos copiar las siguientes palabras del señor D. Agutin Yañez y Cirona, las cuales dan una idea exacta del carácter de La-Gasca. «Pocos dias antes de su fallecimiento, cuando ya no podía casi tenerse en pié, dice el es-

»presado señor Yañez, le ví como se esforzaba..... pa-  
»ra cojer del suelo del mirador los paquetes de sus plan-  
»tas; pero yo me anticipé; puse muchos paquetes so-  
»bre una mesa, en frente de la que él se sentó, y ví ani-  
»marse su rostro cadavérico, al revolver los pliegos del  
»papel; mostrarme algunas de sus queridas gramíneas,  
» y explicarme las diferencias entre las salvias que tenia  
»recogidas.»

Después de una penosa enfermedad, murió La-Gasca el día 26 de junio de 1839, á los 62 años de edad. Lloró su pérdida la Europa culta y su nombre queda estampado en los anales de la ciencia, siendo algunas especies de plantas conocidas con el del inmortal botánico, cuya biografía acabamos de bosquejar.

Muchas corporaciones literarias honraron á La-Gasca admitiéndole en su seno, dando así un público testimonio del alto y justo aprecio que de él hacian; y la Academia de Ciencias Naturales y Artes de Barcelona ha colocado su busto en la hermosa sala de sus sesiones.

Muy lejos estamos de creer, que estos pocos renglones correspondan á la importancia del asunto en ellos tratado: por la intencion, no por el escaso mérito de aquellos, queremos que se nos juzgue.

NOTA. El retrato del señor D. Mariano La-Gasca que hemos puesto al frente de su biografía, está copiado de uno bastante exacto que posee su apreciable familia, la cual ha tenido la bondad de permitirnos sacar de él una copia, en atencion á que el único que existe, fué grabado en 1842, en Barcelona, con arreglo á la mascarilla que se sacó del cadáver, y por consiguiente representa un rostro demacrado y sin semejanza alguna.

## COSTUMBRES.



La Puerta del Sol de Madrid.

Con motivo de la orden dada estos dias para el despejo de la Puerta del Sol, refiere el *Heraldo* las diferentes clases de personas á quienes perjudica esta disposi-

cion, esponiendo al mismo tiempo el orden y las horas en que cada una de ellas ocupa los diferentes puntos de la Puerta del Sol, ejerciendo su respectivo oficio.

Los primeros que por la mañana temprano se reúnen en la Puerta del Sol son los pintores de brocha gorda. Estos ocupan generalmente, como su punto céntrico, la esquina de la calle de Alcalá, y pasan allí desde las siete á las ocho de la mañana, hora en que se marchan á su trabajo despues de haber hablado con sus maestros ó directores que les proporcionan obras y les hacen sus nuevos ajustes.

Desde las ocho hasta las diez, la Puerta del Sol queda despejada sin que en sus diferentes puntos se note mas que el continuo motivo de las muchas gentes que cruzan en todas direcciones.

A las diez principian á presentarse los chalanes, los cuales, reuniéndose en pequeños grupos en las desembocaduras de las calles de Alcalá, la Montera y Carrera de San Gerónimo, hablan de su tráfico, se hacen sus respectivos encargos, refieren los negocios que terminaron el dia antes, y los tratos que tienen pendientes, y por último al llegar las once se dispersan en pequeñas fracciones y marchando á las tabernas de su mayor devoción en los barrios escéntricos, se separan luego enteramente para irse á cuidar de sus caballos y limpiar sus estropeadas mulas, que despues han de hacer pasar por buenas entre los caleseros y conductores de carros.

A las once, la ancha acera que se estiende desde la puerta del café de Lorencini hasta la esquina de la calle de Carretas se ocupa enteramente por los jugadores, entre los cuales se agitan, llevan y traen los corredores del oficio y los que sirven de ganchos; y esperan órdenes de los gefes superiores aquellos que en su macilento semblante manifiestan no hacer otro papel que el de apuntar á la oreja ó servir de gurupí. A las doce estos amigos de la policía se marchan, segun su espresion, cada cual á su oficina.

Los músicos de iglesia que á las doce han terminado ya sus funciones, aparecen á esta hora en la acera frente á Correos. Allí los *festeros* dan sus órdenes para el dia siguiente, y se averigua si ha muerto algun pájaro gordo, ó si hay alguno á punto de caer, para intrigar con sus albaceas y ver quien se lleva la direccion de su funeral. La alta y baja de las novenarias y jubileos se hace tambien allí cerrar antes que dé la una.

Desde esta hora hasta las dos solo los cesantes y noticieros hacen el gasto, reuniéndose en corrillos en diferentes puntos.

Entre dos y dos y media, cuando se cierran las operaciones de la Bolsa, los bolsistas principian á aparecer en la esquina de la calle del Cármen, y estendiéndose por la acera de la calle de la Montera, que conduce á San Luis, hablan de política, repasan la crónica de la capital, y galantean á cuantas señoras se ven precisadas, ó van acaso con intención á ser revistas por un crecido número de desocupados que se entretienen en aquel lugar hasta las tres y media de la tarde.

Allá sobre las cinco, los chalanes vuelven á reunirse en el sitio que acostumbran, y los jugadores van tambien al anochecer á recibir nuevas órdenes para marchar en seguida á sus oficinas.

Entra la noche, las aceras de la Puerta del Sol perte-

necen mas que á nadie á los fosforeros y á las mugeres públicas, que aunque siempre van de paso, necesitan el terreno despejado para atravesarlo libremente y con frecuencia, sin verse obligadas á reprimir su natural desventura y su aire poco comedido.

El café de Lorencini es de noche el punto de retirada para gran número de los que han pasado el dia dando vueltas en la Puerta del Sol, donde ademas de las clases que hemos citado, hay constantemente en movimiento cierto número de vendedores de relojes, sortijas y otras alhajas, y una guardia perene de los de la hermandad del *dos*, que segun les toca el turno pasan el dia vigilando y adquiriendo noticias, y de noche se retiran á sus conciliábulos ó á sus humanitarios ejercicios.

A estas curiosas noticias añadimos nosotros la vista de la Puerta del Sol copiada de la decoracion que hizo el señor D. José María Abrial para el drama titulado los *Misterios de Madrid*, y de cuya exactitud podrán juzgar nuestros lectores. El señor Abrial es uno de los artistas mas inteligentes en la perspectiva, y sus decoraciones han sido aplaudidas siempre por el público de esta corte.

## POESIAS.

### MI PORVENIR.

Salvada de mi infancia la barrera  
Próximo apenas á la edad del hombre,  
Buscando en valde mi ilusion primera  
El mundo cruzo con oscuro nombre.

Sin madre, sin amigos, sin un guia  
Que aliento preste con su voz al alma,  
Sin mas ensueño que la angustia mia,  
Sin mas recuerdos que mi antigua calma.

Imágen de esa flor, seca, amarilla,  
Unico adorno de olvidada tumba,  
Del sol quemada cuando ardiente brilla  
Que el aire rasga cuando airado zumba.

Y nadie de esa flor tiene memoria,  
Fétido aroma su boton exhala  
Sin otro porvenir sin otra gloria  
Que ser de un muerto la asquerosa gala.

¡Quién, pobre flor, te abandonó perdida  
Y á mísera existencia te condena!  
¡Quién en el mundo me lanzó á la vida  
Si nadie á mi existencia se encadena!

«Brotó,» gritó el destino, y tú naciendo  
Por patria hubiste un esqueleto inmundo;  
«Vive» me dijo «y te dare viviendo  
Por patria el cielo, por morada el mundo.»

Y entrambos á la par obedecemos,  
Y á entrambos nos bañó la luz del dia,  
Mas cuando entrambos porvenir pedimos  
Distinta tu mision fué de la mia.

«Sea, te dije, tu mision el duelo,  
El muerto de la tumba tu esperanza,  
Y tú á quien patria concedí en el cielo  
Busca tu porvenir y en él te lanza.

Y el alma mía en ansiedad inmensa  
Prestóle al corazón orgullo y brío  
Y dijo al contemplar la tierra estensa  
«Poco es el mundo para alcázar mío.»

No, no me arredra abandonado y triste  
Cruzar la vida peregrino errante,  
Dentro del alma la ambición existe,  
Tengo en el pecho corazón bastante.

«Busca tu porvenir, dijo el destino,  
Tú cuya patria señalé en el cielo;»  
Pues bien, le buscaré si hay un camino,  
Fuerzas me bastan y me sobra anhelo.

No importa que el pesar mi frente selle,  
Ni auxilio quiero ni piedad invoco,  
Venga el genio del mal y en mí se estrelle  
Yo le desprecio y su furor provocho.

Nave perdida y con la quilla rota  
Quebrado el mástil y su jefe muerto,  
El mar yo domaré que se alborota  
Y al fin triunfante atracaré en el puerto.

¡Oh! si con gloria en la contienda salgo!  
Entonces en mi triunfo aduladores,  
Los que hoy me esquivan porque nada valgo  
Vendrán á darme parabién y honores.

Y entonces ¡ay! en mi altivez herido  
Sabré decirles «muchedumbre necia,  
Quien dió vuestros desdenes al olvido  
Hoy vuestro parabién burla y desprecia.»

Venga el combate de victoria ansioso,  
Dentro del pecho el corazón palpita:  
A mí, genio del mal, ven rencoroso  
Y pon en juego tu misión precita.

Oscuro porvenir, rasga tu manto:  
Espacio contemplar quiero mi sino,  
Ni adverso al alma llenará de espanto  
Ni amigo ha de pararme en mi camino.

Estrecha senda de subir penoso  
Que muerte augura su fatal pendiente  
Por ella he de trepar y victorioso  
Marcar mis huellas en su altiva frente.

Ven, triste flor, de tu destino impío  
Quebranta el yugo que oprimir te alicie,  
Busca tu porvenir cual busco el mío  
Y en vez de esclava en su señor te elije.

Más ¡ay! si acaso en mi delirio loco  
La muerte me sorprende en la carrera,  
Si cuando apenas á mi dicha toco  
La tumba absorbe mi ilusión primera,

Entonces, pobre flor, tú que mi amiga  
La sola fuiste á quien amé en el mundo,  
Sé de mi tumba la señal que diga  
Aquí reposa su esqueleto inmundo.

Y si alguno cual yo trás su destino  
En esta senda por mis pasos entra,  
¡Ay! dile que prosiga en su camino....  
Trás de mi tumba el porvenir se encuentra.

ANDRÉS AVELINO BENITEZ.



## HORAS DE AMARGURA.

¿Quién puebla de tristes bandas  
Los remotos horizontes  
Que entre las densas neblinas  
Su purpúrea luz esconden?....

¿Quién derrama esos sonidos  
Que el éter trémulos rompen,  
Y con su lenta armonía,  
Y con su rumor acorde,  
En precipitado giro  
Ahuyentan mis ilusiones?.....

¿Qué llama entre los nublados  
En vez de gratos fulgores  
Brotó la luz de la pena,  
Y con su color informe,  
Velando siniestramente  
El lugar plácido, en donde  
Alumbrará la esperanza  
Solo prediciendo goces,  
En el corazón esparce

La hiel de los sinsabores?....  
—¡Triste corazón!... la pena  
Clavó en ti los agujones,  
Y por eso ves el cielo  
Antes todo resplandores,  
Ahora lleno con la niebla  
Que hace tus pesares broten!...

—¡Triste corazón!... los ecos  
Que lánguidamente oyes  
Poblar de música amarga  
El aire con sus rumores  
Son los acentos que dicen  
A el alma herida, hasta donde  
La dicha llega, y las cuitas  
Que detrás de ella se esconden.

Es que hay horas de amargura  
En que se sienten las voces  
De los áridos pesares  
Que la paz del pecho rompen;  
Y agitan á el alma nuestra,  
Y turbulenta la ponen  
Como el mas interminable  
Que encrespan los aquilones.

¡Ay! esas horas infaustas  
En que con tantos rigores  
Combaten al pecho herido  
Angustiosas sensaciones  
Nos hacen que reluchemos  
En el mar de los dolores,  
Como en el piélagos inmenso  
Si sus ámbitos recorre  
Zozobra la débil barca  
Entre las ondas salobres.

Horas que abruma la mente,  
Y en el ciclo de sus goces

Llenándonos de congoja  
 Estienden negros crespones;  
 Y robando de la vista  
 Sus bellisimos colores  
 De adiccion y de agonía  
 Ruda pesadumbre imponen.  
 Oculta á la dicha un velo,  
 Y otro la pena descorre ;  
 Presentando tristemente  
 Con sus contornos deformes  
 Desvanecidos ensueños  
 Que perdieron sus primores,  
 Amargas lágrimas, ayes,  
 Suspiros y defecciones:  
 Y parece que el celaje  
 De la esperanza se rompe,  
 Cuando mueren para el alma  
 Sus mas bellas ilusiones.  
 —Sueños, que al pecho halagasteis  
 En sus primeros albores,  
 Con vuestras álas purpúreas  
 Haced que á mi mente tornen  
 Aquellas magas livianas,  
 Aquellas dulces visiones,  
 Que lánguidas prometian  
 En otros tiempos mejores  
 Paz en sus leves acentos,  
 Y con sus giros veloces  
 Las esencias que derrama  
 La reina de los amores.  
 Y sueños, si haceis que vuelva  
 La calma pasada entonces  
 Os rendiré el alma mía  
 Que rebotará ilusiones  
 Como rinden á las auras  
 Su aroma mejor las flores.

ANTONIO ARNAO.

### REVISTA DE LA SEMANA.

Escasa en novedades de todo género ha sido la presente semana, si exceptuamos la salida de los nuevos cantantes en el teatro del Circo.

Pero si bien se considera, en el estado de decadencia á que habia venido este teatro, en la parte lírica, el suceso de que nos ocupamos es un suceso que vale por otros muchos, pues significa tanto como haber vuelto á la vida la compañía de ópera del Circo con las nuevas adquisiciones que han hecho sus empresarios.

A ellos tributaremos antes de nada nuestra mas viva gratitud: no hemos sido nosotros de los últimos en censurar los elementos de que se componia en la temporada precedente la seccion lírica de dicho teatro; mas ahora que la empresa, cediendo ó no á la necesidad y á los clamores de la opinion, nos dá una compañía tan completa y brillante, falta de consideracion y de agradecimiento seria el no reconocer lisa y llanamente la verdad.

Tales son nuestras convicciones, y en su virtud aplau-

dimos con toda sinceridad la recomposicion de la compañía de ópera del Circo.

Digamos algo sobre los nuevos cantantes.

El crédito y nombradía de que gozaban algunos entre nosotros aun sin haberlos oido, únicamente conocidos por el relato de sus triunfos que leíamos en los diarios extranjeros, pues tal es el privilegio de los hombres de génio, que aun sin vérselos, se les tributa un culto de admiracion universal; y sobre esta justa fama, el prestigio que otros habian ganado ya en nuestra escena, escitaban de una manera prodigiosa el deseo de asistir á la primera representacion del Circo.

Llegó por fin la noche del 21 y se presentó la *Lucia*, ópera tan aplaudida siempre en nuestros teatros, y que goza de una voga bien adquirida tanto por el mérito indisputable de la composicion, como por los agradables recuerdos que escita, siendo una de las en que mas laureles han recogido los cantantes mas celebrados en nuestra capital. Inmensa era la concurrencia que poblaba todas las localidades del Circo, y grande fué el entusiasmo con que se aplaudió á los nuevos cantantes. Dificil nos seria enumerar todos los pasos que merecieron los bravos y aplausos del público; porque toda la representacion fué un continuo triunfo.

Reducidos nosotros á los estrechos limites de nuestra *Revista*, únicamente diremos que la señora Persiani escede á cuanto se ha oido en nuestros teatros; el timbre siempre agradable, siempre elevado de su voz, la maestría con que canta, la verdad con que espresa todos los sentimientos del corazon, y esa familiaridad que tiene con el aparato escénico y que solo se alcanza á fuerza de vivir bajo tan bellas latitudes, corresponden si acaso no superan, á la idea que antes de oirla, nos habíamos formado.

Salvi no raya tan alto, á pesar de sus privilegiadas dotes: tiene buena voz y canta con bastante escuela; pero despues de haber oido á Moriani, no tenemos tantos motivos para celebrar á tenores de sus facultades.

De Ronconi, hemos formado hace mucho tiempo una opinion que no ha querido desmentir en la representacion de la *Lucia*.

Los repetidos y estrepitosos aplausos que merecieron unos y otros en la noche del miércoles, es un buen anuncio para lo sucesivo; probablemente las coronas que tienen que recoger estos nuevos artistas, serán uno de los mas bellos adornos de nuestras revistas sucesivas.

Antes de terminar, debemos añadir que el teatro ha sufrido en su parte material algunas reformas, siendo la mas notable, la de las actuales butacas que han reemplazado á las antiguas lunetas.

Una pequeña novedad dramática ha habido esta semana en el teatro del Príncipe; la representacion de un juguete cómico traducido del francés, con el título de *Un cambio de mano*. Su mérito es tan escaso, y los papeles se hallan tan sobrecargados, que no merece un análisis detenido. La ejecucion fué buena en lo general; varias alusiones políticas que tiene esta pieza, produjeron algun movimiento en el público, que las aplaudió con entusiasmo.